

# Estados Unidos

## *está acabado*

Una mujer que usaba remera verde con esta leyenda en el pecho: "KENNEDY EN EL 68", mientras se alejaba aterrada por los corredores del Hotel Ambassador, y Robert Kennedy yacía herido de muerte en el suelo, dijo en voz alta: "Todo está terminado para los Estados Unidos. Este país está acabado".

Entre tanto, dos corpulentos atletas negros, guardaespaldas de Kennedy, forcejeaban por detener a un menudo jordaniano de ojos negros y profundos que se debatía en medio de la muchedumbre. Rafer Johnson, campeón de decatlon en los juegos olímpicos de Roma en 1960, y Rosie Greer, uno de los ases de la liga profesional de fútbol americano que actúa en Los Angeles, fueron lo suficientemente rápidos como para ubicar al autor de los disparos que hirieron a Robert Kennedy, y atraparlo.

El inevitable deceso posterior del joven candidato a la presidencia de los Estados Unidos y la captura del presunto asesino, abren una serie de sentimientos encontrados en la opinión pública mundial.

### LO QUE BOB PENSO

Robert Kennedy, hombre de vasta fortuna, hijo de uno de los multimillonarios de Boston, se sentía emocionado ante la miseria humana. Viajando a través de la extensa y problemática América latina, pudo ver personalmente la terrible realidad del hombre en la indigencia. En Recife, afirmó: "Hay personas que viven en chozas junto al agua, a la que tiran sus desperdicios, y los canchales que los comen son el ingrediente principal de la dieta general".

En un viaje a Perú, recordó haber conocido "hombres que trabajaban por 45 centavos al día, lo cual es un buen sueldo en una región en la que otros tienen que trabajar tres días sin otra paga que el derecho a cultivar, en beneficio propio, un pequeño terreno en la ladera de una montaña".

Si Luther King fue un líder de sus hermanos de raza, en pro de los derechos comunes y de mejoras económicas, Bob Kennedy fue convirtiéndose insensiblemente en el defensor de todos los hombres que padecen miseria en América. King,



el "apóstol de la no violencia", pedía con insistente solicitud a los poderes públicos que los hombres blancos no olvidasen a sus hermanos de color; subrayaba sus prédicas con un gran espíritu religioso y tenía confianza en la ayuda de Dios. Bob deseó conquistar los estrados parlamentarios para conseguir la nivelación económica de los necesitados y, mediante la tribuna proselista, llegar a la primera magistratura para realizar sus designios. Era la única forma de ayudar a todos. Sus últimos deseos fueron: "Creo que podemos terminar con las divisiones dentro de los Estados Unidos. Podemos trabajar juntos, para superar divisiones, violencias, desencanto. Podemos comenzar a trabajar juntos, somos un gran país generoso, un país lleno de compasión". La compasión de los Estados Unidos se extiende a todos los países del globo. El fantasma del comunismo internacional invadiendo y apoderándose de occidente, ha hecho perder la paz ex-

terna de la gran nación del norte. Bases balísticas en todas las naciones, naves que protegen los mares del mundo, aviones supersónicos misteriosos que vuelan a grandes alturas, como vigías alertas, significan millones y millones de dólares que vuelan constantemente por todo el orbe tratando de formar una red protectora para impedir que "los pobres del mundo" caigan en las manos engañosas del comunismo soviético.

Lo que el mundo no puede comprender es el estilo de protección que ejercen los Estados Unidos, por medio de la guerra; de una ayuda que nunca termina y que causa innumerables víctimas por ambos bandos. El mundo va perdiendo la fe en los Estados Unidos para la magna empresa que se ha propuesto.

En marzo de este año, Bob Kennedy declaró que América latina había "perdido la confianza en la capacidad de los Estados Unidos para actuar como líder del mundo libre".



Las intenciones proteccionistas de los Estados Unidos con las naciones menores podrán ser lo más bien intencionadas que se quiera, pero muchos, aun los beneficiarios, no dejan de pensar que sólo se trata de un expansionismo económico de la gran nación del norte, sobre gran parte del mundo. Robert Kennedy lo sabía y se había propuesto reconquistar la confianza del mundo para que tengan fe en la generosa ayuda de su país.

## LO QUE EL MUNDO PIENSA

RADIO MOSCU atribuyó el atentado contra el senador Kennedy a la "escandalosa libertad de la sociedad capitalista: la libertad de matar". Al mismo tiempo insinúa que las fuerzas extremistas ultraderechistas, apoyadas por círculos reaccionarios gobernantes de Washington están complicadas en el atentado. "Los belicistas en política recurren algunas veces a los servicios de asesinos contratados", concluyó la radio.

Los comunistas soviéticos, empeñados en desprestigiar y demostrar la ineficacia del mundo capitalista, no pierden ocasión de interpretar los hechos en sentido favorable a su proselitismo político. La extraordinaria libertad que goza el ciudadano norteamericano, como otrora el "ciudadano romano", que llega al libre uso de las armas sin control estatal, usufructuada por personas advenedizas sin cultura, que han invadido los Estados Unidos en busca de dólares, ha convertido a los beneficiados en hijos rebeldes de padres millonarios. Latinoamericanos, europeos y orientales de la más ínfima condición cultural, instalados sin educación previa en el "paraíso yanqui", han resquebrajado la disciplina y la moral de los Estados Unidos. En Rusia y demás países satélites no se asesinan los hombres porque no viven la euforia de la abundancia, sino en la lucha cotidiana por el pan de cada día. Los crímenes y las purgas políticas no se conocen, porque la prensa responde a un solo patrón. Los jóvenes soviéticos no son deleitados con la ley del revólver, en películas corruptoras, sino adiestrados en la escuela de la austeridad para vivir un poco mejor que los demás.

Las minorías latinas de los Estados Unidos no dudaron en afirmar que el mismo Johnson podría estar implicado en el asesinato de John Kennedy. El informe Warren, incompleto y que no satisfizo a nadie, se empeñó en demostrar por todos los medios: que el asesino era uno solo; que no hubo conspiración; que no existieron otros complicados. La desaparición por asesinato de quince personas relacionadas con el crimen, sin que tampoco se haya tratado de descubrir a los autores, deja un profundo aguijón de duda en la humanidad, que empieza a perder la fe en una nación donde todo empieza a resquebrajarse. El senador de justicia Ramsey Clark declaró: "No existen en este momento pruebas de una conspiración en el atentado contra el senador R.

Kennedy". Tal declaración, efectuada el mismo día del asesinato, es, más que necesaria, sospechosa de "curarse en salud".

Los Estados Unidos nunca podrán brindar la paz y la seguridad del mundo mientras no encuentren la paz interior. El problema acuciante consiste en saber cuál fue el elemento disociante que contribuyó a romper la armonía y la paz octaviana que reinaba en ese país, donde acuden todos los hombres ansiosos de mejoras económicas y son recibidos y tratados como sus propios ciudadanos. El imperio romano empezó a desmoronarse cuando los hombres públicos y los privados empezaron a tener en más el dinero y el placer que los ideales de una nación basada en la justicia y en la moral.

## FRENTE A LA RAZA ARABE

Un hombre de ojos gris-verde, de unos 52 años, que vive en Telbeh, territorio jordano de Palestina, dijo: "Este es el día más negro de mi vida". El padre de Shiran Shiran, profundamente conmovido y cansado por el asedio periodístico, continuó: "Soy un hombre religioso. Lo fui toda la vida. Cuando era niño mi hijo solía ir conmigo los domingos a la iglesia ortodoxa griega en Jerusalén. Estudiamos juntos la Biblia. ¿Cómo quiere que sepa por qué mató a Kennedy?".

En el carnet de notas del presunto asesino, se encontraron muchas expresiones filocomunistas y antinorteamericanas. La persona de Kennedy tampoco le era simpática.

Un miembro de los países árabes que comete un crimen de repercusión universal, pone en tela de juicio a otra raza, actualmente en conflicto: la raza árabe.

Mohamed T'Mehdi, secretario general del Comité de Acción para las Relaciones Norteamericano-Árabes, declaró que Shiran Shiran, el joven agresor de Robert Kennedy. "tal vez obró exasperado" por las declaraciones de éste, el último sábado. En un diálogo televisado, Kennedy declaró que Estados Unidos debía apoyar a Israel en el conflicto del Medio Oriente.

"Es esta falta de consideración hacia la persona árabe, la que conduce a este tipo de violencia. Su comportamiento es revelador del sentimiento de frustración de muchos árabes hacia los políticos norteamericanos que vendieron al pueblo árabe de Palestina a los electores sionistas", explica Mohamed T'Mehdi.

Mientras en la enfermería de la prisión, el agresor era atendido por haberse roto un dedo y haber recibido algunas contusiones en una pierna, durante el forcejeo con sus capturadores, la familia Kennedy pagaba el injusto tributo a la sociedad norteamericana que, a todas luces, parece estar enferma.

Mientras Radio Moscú atribuía el crimen a los ultraderechistas, lo que implicaría una connivencia del senador Kennedy con los ideales soviéticos, el pueblo árabe objetaba a Kennedy ser un



enemigo de la raza y de los intereses árabes.

El amor por la justicia, por la solidaridad humana, no pueden hacerse luchando en Vietnam, ni fomentando el conflicto árabe-israelí, ni desprestigiando al gobierno norteamericano porque sostiene el capitalismo burgués.

Los esfuerzos más generosos, los planes más optimistas, quedarán frustrados mientras los hombres y las naciones no estén más dispuestos para el diálogo. Mientras no haya la más leve voluntad de buscar la paz en la sinceridad y en la justicia, sin tergiversar los hechos en beneficio propio, en vano surgirán los llamados angustiosos de una sociedad que sufre.

Paulo VI atribuye la actual oleada de rebeldía mundial a la falla de la civilización moderna pa-

ra "atender los requerimientos inalienables del espíritu humano".

"The New York Time" en su editorial, expresa en la hora del dolor la síntesis del sentir americano: "Toda la nación se unirá para expresar su más profunda solidaridad por Kennedy y su castigada familia... Pero esta nación también necesita solidaridad y oraciones para sí misma, para un país y un pueblo de los cuales han surgido el odio y la locura para producir semejante tragedia monumental dos veces en el breve plazo de cuatro años".

Oremos por este joven que se ha ofrecido al servicio público de su país, según el paternal deseo de Paulo VI al enterarse del atentado.

Luis Quiroga

## ***A la chica que lloraba***

La American Broadcasting Corporation (A.B.C.) mostró a los televidentes del mundo entero un impresionante documento histórico. Filmado en el Hotel Ambassador de Los Angeles, presentaba al vencedor de las elecciones internas del Partido Demócrata, en California, hablando con rostro fatigado y tenso y haciendo esfuerzos por sonreír sobreponiéndose al cansancio de una dura jornada electoral.

Después, el candidato triunfante y su esposa se despiden y, rodeados, apretujados por una multitud que aplaude y grita, se dirige hacia un pasillo en busca de un ascensor privado.

Las cámaras no lo siguen. Permanecen en el gran salón del hotel entre la tumultuosa algarabía de los que comentan el resultado de los comicios. De repente suenan unos disparos. Los rostros se transfiguran. Hay pánico y desconcierto.

Casi en primer plano de la pantalla chica aparece una joven, casi una niña, con su blusa de girl scout.

Estaba momentos antes encaramada sobre una mesa gritando y aplaudiendo.

Ahora se lleva las manos a la cabeza y llora incontrolada e inconsolable.

A esa chica quisiéramos decirle simplemente esto: "Compartimos y comprendemos tu llanto.

Frente a la brutalidad del asesinato sentimos como si dentro nuestro se desgarrasen y desmononasen muchas cosas.

Sin embargo no hay que ceder al desaliento.

No hay que echar todo a rodar con un

gesto de frustración y de impotencia.

Hay que seguir adelante.

Trabajando, luchando, construyendo un mundo mejor.

Un mundo más digno, más justo.

Hay que creer en el hombre.

Hay que creer en su dignidad.

Tus lágrimas no son vanas.

Tu dolor te transforma en mujer.

Y como mujer tienes un lugar de privilegio en ese mundo nuevo, en esa sociedad en construcción.

Educa a tus hijos en la tolerancia y en la convivencia.

Destierra de ellos la violencia.

Incúlcales voluntad de servicio, entrega generosa de lo mejor que tengan.

Quizá la escena que has vivido te acompañará siempre.

Quizá ante tus ojos quedará el tránsito cruel del triunfo y la alegría a la muerte y el llanto.

Pero no habrá sido inútil.

Tu mano pequeña, como la de las antiguas vestales, habrá sabido conservar en un mundo que tiritaba de odio, el fuego del amor."

José Antonio Sojo